

**Nuevas perspectivas de investigación
en Historia Moderna:
Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo
Hispánico**

**M^a Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya
(eds.)**

ISBN: 978-84-949424-0-2



© Los autores

© De esta edición: Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2018.

Editores: M^a Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya.

Colaboradores: Alfonso Calderón Argelich y Francisco Fernández Izquierdo

Fotografía de cubierta: Vista de Barcelona, de Anton van den Wyngaerde (1535).



Créditos

DIRECTORES

María Ángeles Pérez Samper • José Luis Betrán Moya

SECRETARIOS

Alfonso Calderón Argelich • Iván Jurado Revaliente • María Aguilera Fernández • Ricard Torra Prat
• Cristian Palomo Reina • Diego Sola García • Isaac García-Oses • Iván Gracia Arnau

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Eliseo Serrano Martín (Universidad de Zaragoza) • Dr. Juan José Iglesias Ruiz (Universidad de Sevilla) • Dr. Francisco Fernández Izquierdo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Félix Labrador Arroyo (Universidad Rey Juan Carlos) • Dr. Francisco García González (Universidad de Castilla-La Mancha) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de La Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Antonio Jiménez Estrella (Universidad de Granada)

COMITÉ ORGANIZADOR

Ricardo García Cárcel (UAB) • Doris Moreno Martínez (UAB) • Bernat Hernández Hernández (UAB) •
Jaume Dantí Riu (UB)

EVALUADORES

Dra. Rosa María Alabrús Iglesias (Universidad Abad Oliba) • Dra. Ángela Atienza López (Universidad de la Rioja) • Dr. José Luis Betrán Moya (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dra. Mónica Bolufer Peruga (Universidad de Valencia) • Dr. Miguel Ángel de Bunes Ibarra (CSIC) • Dr. Juan Jesús Bravo Caro (Universidad de Málaga) • Dr. Manuel F. Fernández Chaves (Universidad de Sevilla) • Dr. Máximo García Fernández (Universidad de Valladolid) • Dra. María Soledad Gómez Navarro (Universidad de Córdoba) • Dr. Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona) • Dr. José Ignacio Gómez Zorraquino (Universidad de Zaragoza) • Dr. Miguel Fernando Gómez Vozmediano (Universidad Carlos III) • Dr. Juan Hernández Franco (Universidad de Murcia) • Dr. Manuel Herrero Sánchez (Universidad Pablo de Olavide) • Dr. Juan José Iglesias Rodríguez (Universidad de Sevilla) • Dra. María del Carmen Irlés Vicente (Universidad de Alicante) • Dr. Josep Juan Vidal (Universidad de Mallorca) • Dr. José Manuel Latorre Ciria (Universidad de Zaragoza) • Dra. Virginia León Sanz (Universidad Complutense de Madrid) • Dra. M^a Victoria López-Cordón Cortezo (Universidad Complutense de Madrid) • Dr. Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz (Universidad de Granada) • Dr. Roberto López Vela (Universidad de Cantabria) • Dr. Tomás Antonio Mantecón Movellán (Universidad de Cantabria) • Dr. José Martínez Millán (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. Miquel Àngel Martínez Rodríguez (Universidad de Barcelona) • Dr. Miguel Ángel Melón Jiménez (Universidad de Extremadura) • Dr. Juan Francisco Pardo Molero (Universidad de Valencia) • Dr. José Pardo Tomás (CSIC) • Dra. María José de la Pascua Sánchez (Universidad de Cádiz) • Dr. Manuel Peña Díaz (Universidad de Córdoba) • Dr. María José Pérez Álvarez (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. Rafael M. Pérez García (Universidad de Sevilla) • Dra. María Ángeles Pérez Samper (Universidad de Barcelona) • Dr. Juan Postigo Vidal (Universidad de Zaragoza) • Dra. Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela) • Dr. Manuel Rivero Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid) • Dr. José Javier Ruiz Ibáñez (Universidad de Murcia) • Dr. Porfirio Sanz Camañes (Universidad de Castilla - La Mancha) • Dra. Margarita Torremocha Hernández (Universidad de Valladolid) • Dr. Xavier Torres i Sans (Universidad de Girona) • Dra. Susana Truchuelo García (Universidad de Cantabria).

La educación de un humanista: Jerónimo Zurita (1512-1580)*

The education of a humanist: Jerónimo Zurita (1512-1580)

Isabel Extravís Hernández
Universidad de Zaragoza

RESUMEN:

En el siglo XVI una nueva clase social logró privilegios y mercedes gracias a su cercanía a la Corona. La forma de conseguirlo fue, en la mayoría de las ocasiones, por los servicios prestados en la administración de las instituciones que se encargaban de atender las nuevas necesidades de la Monarquía hispánica. Para ello fue necesaria una preparación específica que la Universidad, y las diferentes titulaciones a las que se podía optar, proporcionaban. Los estudios que siguieron algunos de los humanistas españoles y la utilidad que lograron de los mismos pueden aportar una valiosa información tanto de la cultura de ese siglo, como de los cambios sociales que se produjeron. El caso de Jerónimo Zurita (1512-1580) puede servir como ejemplo de cómo una adecuada educación, la cercanía a la Corte y las relaciones familiares fueron determinantes en su formación como erudito y en el desarrollo de su carrera profesional.

PALABRAS CLAVE:

Jerónimo Zurita, humanismo

ABSTRACT:

In the 16th century a new social class managed privileges and mercedes thanks to its proximity to the Crown. The way it was for services rendered in the administration of the institutions who were responsible for the new needs of the Spanish monarchy. This necessitated a specific preparation to the University, and the different degrees to which you could choose, provided. Studies that followed some of the Spanish humanists and the utility who managed them can provide valuable information both the culture of that century, and social changes that occurred. The case of Jerónimo Zurita (1512-1580) can serve as an example of how a proper education, proximity to the Court and family relationships were in his training as a scholar and determinants in the development of their professional career.

KEYWORDS:

Jerónimo Zurita, humanism

Introducción

Es tan noble la condición de la virtud, que resplandece por sí sola; no ha menester la asistencia o apoyo de otra luz; los méritos ya se traen los aplausos, sin que dependan de la claridad del origen; antes se disminuirían si no se correspondiese a esta obligación: con el trabajo continuo se adquieren ciencias, y cuanto más favorece el ingenio, crece la alabanza y

*Este trabajo forma parte de los proyectos del Grupo de Investigación Consolidado Blancas de la Universidad de Zaragoza, financiado por el Gobierno de Aragón con fondos FEDER.

gloria de los que profesan los estudios; pero si a las inclinaciones virtuosas acompaña el esplendor de la generosa sangre, gozarán de más lucimiento y prerrogativa¹.

Dormer inicia el estudio sobre Zurita con los méritos que dotaban a un hombre del prestigio en la Edad Moderna: la virtud, los estudios y el linaje, pero el orden de importancia en la sociedad era el inverso. Primero la sangre, la familia, después los estudios a los que se accedía solo si gozabas de medios para ello y, por último, las cualidades personales. Es el caso de Jerónimo Zurita, aragonés nacido en Zaragoza en 1512. Fue hijo de un médico de la Casa de Fernando el Católico y, tras su muerte, de la de Carlos I y su madre la reina Juana. Gracias a los servicios prestados por Miguel Zurita de Alfaro a la Monarquía, sus hijos pudieron acceder a una educación universitaria, muy costosa en esa época, y a diferentes oficios cuyos beneficios dependían de la Corona.

Zurita formó parte de una sociedad en la que existían poderosas fuerzas que intentaban mantener a los individuos, y los grupos a los que pertenecían, fijos en los lugares que les estaban asignados por intereses sociales de las facciones dominantes. Pero, al mismo tiempo, existía la aspiración de otros sectores por alcanzar esos mismos privilegios. Hubo quien consideró que los estatutos de limpieza de sangre servían para mantener en la sociedad una desigualdad ordenada, capaz de mantener la paz y el orden. También los reyes “expresaron un calculado equilibrio a medio camino entre las exigencias conservadoras, que imponían los privilegiados, y la participación que pedían las fuerzas poderosas que emergían desde el presente”, y lo hacían por el ejercicio de las potestades de gracia, merced y justicia. Por su parte, esos grupos emergentes que aspiraban a participar de los privilegios, lo conseguían gracias a su riqueza y a la preparación adecuada para satisfacer las necesidades de gobierno y administración de la Corona².

En una biografía intelectual de personajes de la Edad Moderna los años de la niñez y los dedicados a la educación resultan en muchos casos difíciles de investigar por la carencia de documentación. Pero son esos años muy importantes porque en ellos se forjan las primeras relaciones de patronazgo y clientelismo propias de la época. Comienzan en las redes familiares y se amplían, en muchas ocasiones, con las formadas en la Universidad, con profesores y compañeros de estudios. Precisamente gracias a la correspondencia conservada de Zurita con algunos de ellos, conocemos aspectos de sus estudios o intereses intelectuales. Elementos que son esenciales para situarle en un contexto histórico en el que los cambios culturales, sociales, políticos y religiosos fueron especialmente relevantes.

La formación de un erudito

La necesidad de servidores instruidos en las tareas de administración, hacienda y justicia fue aumentando a lo largo de la Edad Moderna. El saber aprendido en las Universidades consolidó los oficios desempeñados por estos oficiales, cuyo trabajo es otro ejemplo de la consolidación de las clases dominantes en torno a la legitimidad regia³. De forma paralela, los monarcas “tendieron a establecer un poder perdurable, no limitado a la vida de las

¹ANDRÉS DE UZTÁRROZ, JUAN FRANCISCO y DORMER, DIEGO JOSÉ: *Progresos de la Historia de Aragón y elogios de Jerónimo Zurita, su primer cronista*, Zaragoza, Diputación Provincial (Imprenta del Hospicio), 1878, p. 7. A partir de ahora *Progresos*.

²CONTRERAS CONTRERAS, JAIME: “Linajes y cambio social: la manipulación de la memoria”, *Historia Social* 21 (1995) pp. 107-108.

³*Ibidem*, p. 114.

personas, sino de las instituciones, que perduran en el tiempo y cuyo desarrollo no se contradice ni resulta incompatible con la existencia de lazos personales (clientelismo)”⁴.

Además, el poder real sirvió de apoyo e intervino en una amplia gama de tareas científicas del siglo XVI, si bien hubo otras instituciones, como las Diputaciones, en el caso de la Corona de Aragón, que fueron especialmente relevantes en la promoción de algunas de estas actividades⁵. La ciencia interesaba en la medida de su utilidad para los poderes establecidos como los litigios por la demarcación de la línea de expansión ultramarina, el armamento o la hegemonía marítima⁶. El prestigio para quienes tenían estudios universitarios fue creciendo desde finales de la Edad Media y “se manifestó con signos externos como el tratamiento de micer, para los licenciados en Derecho en la corona de Aragón, los anillos u otros emblemas”⁷.

Para entender la actividad científica es preciso tener en cuenta factores sociales, políticos y económicos. El ambiente cultural en el que nació Zurita debió ser determinante en su formación. Aragón estaba situado en un “cruce de caminos” que podía comunicarse a través de Francia o Italia con todas las corrientes renacentistas. Las manifestaciones culturales que encontramos en el siglo XVI no fueron improvisadas, el afán de saber de Juan de Sobrarias o el legado de sabiduría del vicescanciller Antonio Agustín a sus hijos, “fueron producto de un ambiente familiar y local saturado de estudio”. Los estudiantes podían contar con los numerosos incunables de las bibliotecas provinciales de Zaragoza y Huesca. También estaban en la Corona de Aragón la Universidad de Huesca, la de Lérida, famosa por sus estudios de humanidades, o la de Valencia en Medicina. Así mismo, Zaragoza tenía desde 1474, fecha de la bula papal, el Estudio General, donde se impartían inicialmente solo los estudios de Arte, “que era de las ciencias, la que menor rango tenía”. La ciudad vivió “el comienzo de una nueva era” desde el reinado de Fernando el Católico y el mecenazgo de su hijo y nieto, Alonso y Fernando de Aragón, quienes embellecieron la ciudad y “le dieron un aire cosmopolita con la llegada de impresores, artistas y constructores alemanes, italianos y flamencos”⁸.

Del Estudio zaragozano “salieron maestros que marcharon a las universidades de París y Bolonia. En un ir y venir continuo, volvían a Aragón para volcar sabiduría y mundología en sus paisanos”⁹. Durante el primer tercio del siglo XVI se pueden encontrar infiltraciones erasmianas entre docentes y alumnos. Gracias a contar con la documentación relativa al proceso de Miguel Mezquita podemos saber tres cosas: que él había leído las traducciones castellanas de algunas obras de Erasmo, que en el Estudio de Zaragoza se leían sus escritos

⁴MARTÍNEZ, JOSÉ e EZQUERRA, IGNACIO: “La integración de la elites sociales en las monarquías dinásticas. Los continos”, en BRAVO, JESÚS (ed.): *Espacios de poder, cortes, ciudades y villas (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Universidad Complutense, 2002, p. 340.

⁵BALAGUER PERIGÜELL, EMILIO: “Factores sociales y actividad científica en la España del siglo XVI”, *Jerónimo Zurita. Su época y su escuela. Congreso Nacional*, Zaragoza, 1986, pp. 129-130.

⁶SALAVERT, VICENTE: “La cultura científica y técnica en la España de los siglos XVI y XVII”, *Bulletin Hispanique* 97 (1995), p. 254.

⁷LALIENA CORBERA, CARLOS: “El Estudio de Zaragoza. Precedente de la Universidad”, Concha Lomba, Pedro Rújula (eds.), *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, p. 40.

⁸AYALA MARTÍNEZ, JORGE: *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001, p. 192.

⁹CABRÉ MONTSERRAT, DOLORES: “El humanismo aragonés en tiempo del rey Católico”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 12-13 (1961) pp. 41-42.

y que éstos estaban permitidos, pues la reunión de Valladolid no los había condenado. “De los tres hechos, el segundo de ellos es el que más incógnitas plantea a los investigadores, pues permitiendo deducir la presencia en el Estudio zaragozano de lectores de las obras de Erasmo, se ignora sus nombres y su número”, pero podemos incluir a los cuatro hijos de Mezquita¹⁰.

Otro estudiante y después profesor destacado fue Juan Sobrarias (Alcañiz, ca. 1475-1528) quien se cree que tras aprender las primeras letras en su Alcañiz natal pudo comenzar sus estudios universitarios como *artium et medicinae doctor* en Zaragoza. Este humanista alcañizano, coetáneo de Miguel de Alfaro y médico como él, viajó también en 1506 a Nápoles con Fernando el Católico. De regreso a España, en 1508 fue llamado para dar clases en el *Studium Generale* de Zaragoza¹¹. Sobrarias fue uno de los miembros de lo que se conoce como humanismo alcañizano, un grupo de intelectuales que nacieron en esa población turolense y que gracias a sus contactos con humanistas italianos como Marineo Sículo o Pedro Mártir de Angleria ejercieron “un verdadero apostolado humanístico”. Alcañiz, por su posición estratégica, controlaba el paso de Cataluña al Bajo Aragón y de Zaragoza al Mediterráneo, y desempeñó en distintos momentos de la historia un papel importante. El vínculo entre ciertos miembros del círculo humanista alcañizano y figuras relevantes del de Zaragoza estaba basado en una relación de amistad y cercanía cultural. Como la entablada entre Gómez Miedes y Zurita, entre quienes hay unas cartas fechadas en la década de 1570 y que dejan patente cómo el obispo de Albarracín solicitaba la opinión de Zurita sobre su obra y su mutua amistad con Verzosa¹². Podemos encontrar otro nexo entre ambos: Gómez Miedes se inspiró en los *Anales de la Corona de Aragón* y sus *Índices* para escribir la obra *De vita et rebus gestis Jacobi I libri XX* (1582)¹³. Además de las afinidades culturales entre Alcañiz y Zaragoza y la de profesores alcañizanos como Sobrarias o Palmireno en el *Studium Generale* de Zaragoza, los vínculos con el *Studium Generale* de Valencia fueron importantes por la fama que la Universidad valenciana alcanzó por ese tiempo. Una muestra la encontramos en la decisión de Jerónimo Zurita de trasladar a su hijo mayor de la Universidad de Alcalá a la de Valencia, donde fue compañero de estudios de Jerónimo Blancas y tuvieron como profesor a Pedro Juan Núñez¹⁴.

Visto el ambiente cultural que se vivía a comienzos del siglo XVI en la Corona de Aragón, podríamos preguntarnos las razones que decidieron a Miguel Zurita de Alfaro a enviar a su hijo Jerónimo a la Universidad de Alcalá y qué tipo de estudios realizaría en ella. En Castilla eran dos los centros que alcanzaron la madurez humanista: Salamanca, con profesores provenientes de Italia como Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, los hermanos Antonio y Alejandro Geraldini y, sobre todo, el sevillano Antonio de Nebrija. El gramático hispalense pasó después a la Universidad de Alcalá compartiendo sus aulas con

¹⁰PONS, FRANCISCO: “El erasmismo olvidado. La Corona de Aragón” en *Erasmus y España. 75 años de la obra de Marcel Bataillon (1937-2012)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p. 205.

¹¹SOBRARIAS, JUAN; GIL, LUIS y MAESTRE, JOSÉ (eds.): *Alabanzas de Alcañiz, discurso del alcañizano Juan Sobrarias pronunciado ante el senado de la villa en el año del Señor de 1506*, Alcañiz, Cádiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2000, p. XIV-XV.

¹²RAH, CSC, A-112, f. 86-90; *Progresos*, pp. 502-505. MAESTRE MAESTRE, JOSÉ MARÍA: *El humanismo alcañizano del siglo XVI, textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1990, p. 237-243.

¹³AYALA MARTÍNEZ, JORGE: *Pensadores aragoneses...*, p. 215.

¹⁴RAH, CSC, A-112, f. 508. Para más información sobre el humanista valenciano: BARBEITO DÍEZ, PILAR: *Pedro Juan Núñez, humanista valenciano* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, 1996.

“la plana mayor del humanismo español: como los profesores Alonso de Herrera en retórica, Santo Tomás de Villanueva y Carranza de Miranda en lógica y filosofía natural, Alonso de Zamora en la cátedra de hebreo, Hernán Núñez y Vergara en la de griego”¹⁵.

Por otra parte, las ideas planteadas por Erasmo coincidieron “con el ideal humanístico de la Universidad de Alcalá”. Desde 1516, cuando se publicó en España su *Nuevo Testamento*, quedó patente su buena relación con miembros de la Corte de Carlos V. Erasmo contaba con lectores que pertenecían sobre todo a la burguesía urbana y el foco de irradiación de sus ideas fue la universidad Complutense. Entre sus admiradores encontramos a muchos de los maestros y compañeros de Zurita: Hernán Núñez, los hermanos Valdés, Francisco Vitoria¹⁶. Pero las ideas reformistas de Erasmo “empalman con ideas y actitudes ya existentes en España” y de forma paralela se produjeron corrientes intelectuales, como el desarrollo de la lógica, que llevaron a cabo un grupo de nominalistas formados en París. Entre ellos destacan Juan de Celada, los hermanos Antonio y Luis Núñez Coronel, Juan Gelida o los profesores de lógica Sancho Carranza (hermano del arzobispo de Toledo), Sánchez Ciruelo, Pérez de Olivan y Encinas, entre otros. La mayor parte de ellos sobresalieron, además, por su celo antierasmista¹⁷. Curiosamente el primer proyecto para traducir del griego el Nuevo Testamento partió de Cisneros, cardenal arzobispo de Toledo e Inquisidor General, que en 1514 había finalizado el primer volumen de su Biblia Políglota Complutense. Pero aunque se había anticipado a la obra de Erasmo, “y se considera un texto mejor que el suyo, su distribución real no tuvo lugar hasta 1522”. Ambos prepararon sus ediciones bajo la premisa de que era mejor examinar críticamente el texto de la Biblia “como un documento histórico de la vida humana y divina a la vez, en lugar de venerar cada una de las palabras como inspiradas”¹⁸.

De los estudios de Zurita conocemos solo lo que figura en *Progresos* y tres referencias indirectas. La primera es una carta a Felipe Rivio, profesor de la Universidad de Alcalá, fechada en octubre de 1554, en la que lamenta haber enviado a su hijo a aquella Universidad, que fue la suya¹⁹. Otra son unas notas manuscritas a unos comentarios a César en los que habla en primera persona de lo aprendido con su maestro en Alcalá, Hernán Núñez, “reverenciado por su erudición y autoridad”²⁰. La tercera es una carta del arcipreste de Cuenca, Antonio Barba, fechada en 1558. En ella escribe: “Estando escribiendo esta entró el señor Pedro de Marquina, Canónigo de esta Iglesia, al cual mostré la letra de v. m. porque no quise ser solo en gozar de ella, y holgóse mucho, y me dijo, que

¹⁵GARCÍA CÁRCEL, RICARDO: *Las culturas del Siglo de Oro*, Madrid, Historia 16, 1989, p. 25.

¹⁶AYALA MARTÍNEZ, JORGE: *Pensadores aragoneses...*, p. 188.

¹⁷GARCÍA CÁRCEL, RICARDO: *Las culturas del Siglo de Oro*, p. 24.

¹⁸DICKENS, A. G. y JONES WHITNEY, R. D.: *Erasmo el Reformador. Las luces*, Madrid, Acento, 2002, p. 39.

¹⁹*Progresos*, p. 26, 647. El hijo a quien debía referirse sería Miguel, su primogénito, nacido en 1542 y que finalizaría sus estudios en Valencia. El otro hijo, Jerónimo, tendría por entonces solo seis años. De la carta a Felipe Rivio se conserva una copia en la Biblioteca Nacional España, ms 917, f. 145v. Su transcripción en: DOMINGO MALVEDÍ, ARANTXA: “La correspondencia del Pinciano” en SIGNES CODONER, JUAN (ed.), *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán El Pinciano, una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 412-413 (nota 107).

²⁰ En el manuscrito 9514 de la biblioteca del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos de Zaragoza se encuentra, entre otros documentos, unos comentarios a César, originales de Zurita, en los que “pasa a hablar en primera persona de lo que aprendió sobre el asunto con el Pinciano, su maestro en Alcalá”: FATÁS, GUILLERMO: *Anotaciones a César por Zurita en un inédito del Real Seminario de San Carlos Borromeo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p. 13.

era gran servidor, y amigo de v. m. desde el tiempo del estudio, y besa mil veces sus manos”²¹. Pedro Marquina fue el fundador del Colegio de los Jesuitas en Cuenca y estudió Teología en Alcalá²².

La fecha en la que se incorporó Zurita a la Complutense debió ser antes de 1522, momento en el que Núñez abandonó sus clases en Alcalá por su apoyo a los Comuneros²³. Ese año fue también en el que Zurita se ordenó de corona en Zaragoza. Seguía así el ejemplo de su padre y probablemente buscaba los beneficios que podía obtener con el acceso a esta orden menor. Como ocurre en otras ocasiones, Uztároz y Dormer hacen referencia a documentos que han visto, por lo cual dan datos detallados de los mismos, pero han desaparecido en la actualidad. Es el caso de la cartilla de corona o de cuadernos de trabajo de Zurita en la Universidad, “cuando leía los autores clásicos, observaba sus frases, anotándolas en un libro de a folio para que la memoria las tuviese con tenacidad, que sin prevención costosa y prolija no puede llegarse a la cumbre del saber, y más en el campo de la elocuencia”²⁴. Seguramente lo que hacía Zurita era seguir el procedimiento que puso en práctica el Pinciano en Alcalá para enseñar a sus alumnos griego: mandarles copiar manuscritos en esa lengua de su propiedad²⁵.

Dado el trabajo posterior y los conocimientos que demostró tener Zurita, parece que los estudios que debió cursar en Alcalá fueron los de Arte, si bien su formación oficial pudo compaginarse con otros en privado, permitiéndole continuar con la misma aun cuando debía cumplir con sus compromisos al servicio de la Corona. Incluso pudo plantearse estudiar Teología y continuar con una carrera eclesiástica, tras haber recibido la primera orden. De ser así habría escogido la institución más avanzada en esa materia: la Universidad de Alcalá que había realizado un cambio revolucionario, reservó solo dos cátedras para Medicina y su gran originalidad consistió

[...] en la ausencia de facultad de derecho. Salamanca y Valladolid eran suficientes, y de sobra, para dar juristas a toda la monarquía española. Y Cisneros no tiene sino desprecio por los pleitos, hermoso desprecio con que comulgaban por entonces los entusiastas del humanismo profano y los restauradores de la antigüedad sagrada. La teología habrá de determinar la orientación toda de su Universidad, será su razón misma de ser²⁶.

El latín, el griego y el hebreo se enseñaban porque eran instrumentos necesarios para entender los textos de los Padres de la Iglesia, más que por el interés de la Antigüedad clásica²⁷. Según consta en las constituciones de la Complutense, los antecedentes al bachillerato en Artes eran los estudios de gramática y retórica y los de arte o filosofía,

²¹ RAH, CSC, A-112, f. 514; *Progresos*, p. 517.

²²GARCÍA PINILLA, IGNACIO: *Verdadera historia de la muerte del santo varón... de Juan de la Encina*, Cuenca, Santander, UCLM, Universidad de Cantabria, 2008, p. 31.

²³ Además de ser su profesor en Alcalá, Núñez mantuvo una prolongada correspondencia con Zurita. El epistolario de Hernán Núñez está transcrito parcialmente en *Progresos*, pp. 601-622; BELTRÁN DE HEREDIA, VICENTE: *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, III, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1970; contamos con una edición crítica de toda su correspondencia en: DOMINGO MALVEDI, ARANTXA: “La correspondencia del Pinciano”, pp. 219-357.

²⁴*Progresos*, p. 26.

²⁵DOMINGO MALVADI, ARANTXA: “La enseñanza del griego en Alcalá de Henares”, *Catálogo V Centenario de la Biblia Políglota Complutense*, 2014, p. 399.

²⁶BATAILLON, MARCEL: *Erasmus y España*, I, México, Fondo de Cultura Económica, p. 12.

²⁷DOMINGO MALVEDI, ARANTXA: “La enseñanza del griego en Alcalá...”, p. 395.

precedentes obligados a los de Medicina o Teología. Los estudiantes como Zurita debían dominar, por tanto, el latín y el griego, además de conocer otras lenguas como el hebreo o el caldeo, la filosofía natural y moral, lógica, aritmética, geometría, astronomía y música. Para alcanzar el grado de bachiller en Artes se debían estudiar cuatro años, leer públicamente algunas lecciones y pasar un examen. Si Zurita tuvo como maestro a el Pinciano en Alcalá, debió conseguir el título de bachiller en Artes en la década de 1530. Siendo compañeros Juan Páez²⁸ (ca. 1510-1570) y Agustín de Cazalla (ca. 1510-1559)²⁹, sabemos que este último consiguió el grado de bachiller en Artes en 1531 y el de licenciado un año después, por lo que Zurita pudo obtener dichos títulos entre 1533 y 1535³⁰. Pero a diferencia de Páez, Cazalla y otros compañeros no parece que prosiguiera sus estudios en Derecho o Teología, paso siguiente que requeriría otros cinco años de estudios y que en el caso de Zurita habría imposibilitado compatibilizar con su cargo como secretario del Santo Oficio, para el que fue elegido en 1536.

En cualquier caso, su aprendizaje humanista se refleja en su escritura:

[...] de proporciones reducidas y de rasgos claros. Su estilo es clasicista. Imita tan perfectamente a los escritores clásicos latinos que hace sospechar si Zurita no llegó incluso a pensar en latín lo que después escribía en castellano. Porque Zurita se expresa mejor en latín que en castellano. Basta comparar los *Anales de la Corona de Aragón* con los *Index rerum Aragoniae regibus gestorum ob initis Regni*³¹.

También se aprecia en su trabajo. Sus obras sobre autores clásicos, con notas a Claudiano, las observaciones a Plinio, la traducción del *Consuelo de la Filosofía* de Severino Boecio o las ilustraciones a los libros de los *Comentarios de Julio César* son ejemplo de la metodología que requería acudir a los textos originales, entender su significado exacto y tener un conocimiento “lo más fiable posible de los campos abordados [...] Ese contacto directo con las fuentes originales de la cultura científica, filosófica, médica, matemática, jurídica, historiográfica etc. obligaba a una minuciosa interpretación de los textos”³², prueba inequívoca del saber propio de un erudito y próximo al ideal humanista enciclopédico.

Parece que la excelencia en el conocimiento del latín es un aspecto que nunca se ha puesto en duda sobre Zurita, en cambio por el griego, que desde luego conocía, existe la creencia que su interés era menor. Su maestro Hernán Núñez hizo alusión a ello en varias ocasiones: en enero de 1539 le escribía que “libros acá de latín dignos de la erudición y ingenio de v.m. no los veo [...] de griego algunos vienen harto buenos, pero como v.m. no se da a ello, no le hago aviso de ellos”; unos meses después, en abril de 1540, reitera su

²⁸ Su epistolario aparece transcrito parcialmente en *Progresos*, pp. 525-561; ANDRÉS, GREGORIO: “Treinta y una cartas inéditas de Juan Páez de Castro, cronista de Carlos V”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 168 (1971), pp. 515-57; y completo en DOMINGO MALVEDI, ARANTXA: *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Universidad, 2011, pp. 303-458.

²⁹ Había comenzado sus estudios en Valladolid antes de pasar a Alcalá, donde se quedó hasta 1536. Poco después entró al servicio de Carlos V y fue nombrado su predicador, acompañándole en su viaje a Alemania. También viajó con el príncipe Felipe cuando se trasladó a ese país. Acusado de luterano, murió en el auto de fe de Valladolid de 1559.

³⁰ DOMINGO MALVEDI, ARANTXA: *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II...*, p. 19-20.

³¹ AYALA MARTÍNEZ, JORGE: *Pensadores aragoneses ...*, p. 209.

³² DOMINGO MALVEDI, ARANTXA: *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II...*, p. 127.

convicción de la poca predilección de Zurita por los libros griegos: “de griego han venido algunos que por la misma razón [no es dado a ellos], no le he escrito”³³.

En sentido contrario contamos con las palabras de su buen amigo Ambrosio de Morales quien en 1564 escribió en su defensa de los *Anales* ante las críticas de Alonso de Santa Cruz a la obra de Zurita: “Es donosa cosa que quiera dar a entender Santa Cruz que sabe griego y que no lo sabe Zurita siendo cosa manifiesta que Zurita estudió y sabe bien aquella lengua y que Santa Cruz no ha aprendido ni aun la primera letra de ella”. A lo alegado por Morales, Dormer añade que en el archivo del Reino se conservan muchas cartas del cronista por las que se descubre cuan bien sabía ese idioma “pues explica, restituye e ilustra infinitos lugares de autores antiguos griegos sobre los que era consultado”. Incluso le remitieron para su censura algunas traducciones de libros en griego para que evaluara su idoneidad³⁴. También encontramos en una carta de Páez a Zurita:

El duque de Florencia [Cosme I de Medici] hace una gran oficina de estampa griega, con propósito de publicar todo lo bueno que tienen las librerías de aquella Señoría. Será cosa muy acertada, porque hay libros raros y muy sujetos a un caso para perderse del mundo: creo que en Francia se hará otro tanto y así haremos gran librería griega³⁵.

Hay otras menciones a la posesión de libros griegos por Zurita, como en la solicitud de Antonio Agustín³⁶ del “traslado de los cónsules del libro griego que v.m. llevó de Sicilia”, petición que Agustín hace por mediación de Páez en 1552³⁷. O de su interés por la primera gramática griega nacional, *De Graecae linguae gramaticae libre quinque* de Francisco de Vergara, reclamada en repetidas ocasiones a Zurita por Páez de Castro³⁸. Sobre lo que no parece haber dudas es el interés y conocimiento de Zurita por los temas de la Antigüedad, inclinación que se refleja no solo en sus obras, también en su afición por los jeroglíficos y el uso de imágenes alegóricas, como las utilizadas en la segunda y tercera parte de los *Anales*, impresos por Domingo de Portonaris de 1578 a 1580. Son los símbolos de la ciudad de Zaragoza: una alegoría del río Ebro y el signo de Capricornio y de la empresa de Zurita. El grabado del río es muy similar al que figuraba en una edición de Vicenzo Catari de 1571, un libro muy conocido y de publicación muy cercana a la de los *Anales*³⁹. La última interpretación que se ha dado al significado de estas letras ha sido la de Guillermo Fatás⁴⁰.

³³ RAH, CSC, A-111, f. 366 y 470; Signes, *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán*, pp. 281 y 290.

³⁴ *Progresos*, p.27.

³⁵ RAH, CSC, A-112, f. 271-2, DOMINGO MALVEDI, ARANTXA: *Bibliofilia humanística ...*, p. 369. En Francia estaba el cuñado de Zurita, Jerónimo García, secretario de la reina, que actuaba como agente para la compra de libros.

³⁶ Existen diferentes estudios en los que figuran transcritas las cartas de A. Agustín y Zurita: *Progresos*, pp. 231-232, 283-287, 438-492; MAYANS, GREGORIO: *Antonii Agustini Opera Omnia*, VII, Luccae, Joseph Rocchi, 1772, pp. 200-227; GIGAS, EMIL: “Lettres inédites de quelques savants espagnols de XVI» *Revue Hispanique*, 20 (1909), pp. 429-458; VILLANUEVA, JAIME: *Viaje literario a las iglesias de España*, Madrid, Imprenta Fontanet, XVIII, 1851, pp. 326-328; AGUSTÍN, ANTONIO: *Epistolario*, Flores, Cándido (ed.), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, pp. 239-275; CARBONELL I MANILLS, JOAN: *Epigrafi i Numistàtica a l'Epistolari d'Antonio Agustín*, UAB, 1991 (tesis inédita); CARBONELL I MANILLS, JOAN: “Quatre cartes desconegudes de l'arquebisbe de Tarragona Antonio Agustín Albanell”, *Faventia*, 12/3 (1990-1), pp. 337-352.

³⁷ RAH, CSC, A-112, f. 319-320, Domingo Malvedi, *Bibliofilia humanística...*, p. 391.

³⁸ DOMINGO MALVEDI, ARANTXA: “La enseñanza del griego en Alcalá...”, p. 402.

³⁹ ESTEBAN LORENTE, JUAN FRANCISCO: “Zaragoza y los jeroglíficos de Zurita”, *Aragón en la Edad Media*, XX, Zaragoza, Universidad de Zaragoza (2008) pp. 273-276.

⁴⁰ FATÁS, GUILLERMO: *Anotaciones a César por Zurita ...*, pp. 10-11.

Otra muestra de lo aprendido en las aulas complutenses se aprecia en las notas manuscritas de algunos documentos y manuscritos o en los cuadernos en los que copiaba textos en griego, algunos de los cuales vio Dormer⁴¹.

La dualidad entre el conocimiento per se y su utilidad práctica era algo que debían tener presentes quienes se preparaban en la Universidad:

Los humanistas en el siglo XVI no aspiran ya a ejercer directamente el mando – como si hacían los cancilleres florentinos y Moro – cuanto a formar parte del entramado burocrático de historiadores, secretarios, consejeros y aduladores varios [...] Muchas veces aparece, directamente o apenas disimulada, una necesidad angustiosa de dinero seco⁴².

De ahí que la elección de estudios estuviese condicionada con una salida profesional, y así, en muchos casos, el paso por la Universidad “no buscaba, por regla general, la cultura, sino un medio para ganarse el sustento de forma más fácil y segura [...] las letras y la enseñanza no daban dinero”. Convenía no estudiar solo Artes, siendo la Medicina una buena opción, aunque la carrera con mejores perspectivas era la de Derecho “por los muchos cargos administrativos que se necesitaban en la España del Renacimiento”. Otra opción era la Teología para consagrarse después como hombres de Iglesia⁴³. “Los humanistas, como los comerciantes, deben buscarse la vida por su cuenta, arrimarse a los buenos; y buscar mecenas y protectores, porque las letras, frente a lo que ocurre con el comercio, no producen todavía beneficios directos en el mercado libre”⁴⁴.

De su paso por Alcalá, Zurita obtuvo, además de conocimientos, un círculo de amigos formado por compañeros de estudios con quienes conservó su amistad a lo largo de su vida y profesores que continuaron la labor de el Pinciano cuando se trasladó a Salamanca. Entre los primeros, Francisco de Bobadilla y Mendoza, Páez de Castro, Calvete de la Estrella. De los segundos, Lorenzo Balbo de Lillo, que fue discípulo de Demetrio Lucas y del Comendador Griego, autor de una edición crítica de Valerio Flaco; Juan de Vergara, Francisco de Vitoria o León de Castro. Figuras preeminentes cuya influencia en Zurita queda patente en la correspondencia que se conserva con algunos de ellos.

Pero sus amistades nacieron también en otros ambientes. Al parecer su afición por la poesía fue el nexo con dos poetas de la época con quienes Zurita trabó relación. Uno de ellos fue el holandés Juan Segundo, calificado como “le plus poète latin de son époque et l'un des plus grands poètes d'amour de tous les temps”⁴⁵. Debió conocer a Zurita durante su estancia en España en 1534, cuando ambos contaban veintidós años. De su aprecio por el “poeta cesaraugustano” quedó una elegía así titulada y de su mutua confianza, un epigrama en el que expresaba su oposición por los gramáticos, también dirigido a *Hieronimum Suritam*. Dormer plantea que estos poemas dedicados a Zurita tuvieron su respuesta en alguno escrito por él, pero tan solo se tiene constancia de un epigrama

⁴¹Progresos, p. 26.

⁴²YNDURÁIN, DOMINGO: *Humanismo y renacimiento en España. Crítica y estudios literarios*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 127.

⁴³MAESTRE, JOSÉ: *El humanismo alcañizano del siglo XVI...*, p. XCIII.

⁴⁴YNDURÁIN, DOMINGO: *Humanismo y renacimiento en España...*, p. 127.

⁴⁵RODRÍGUEZ PERAGRINA, JOSÉ MANUEL: “Juan Segundo y el género epitalámico neolatino”, *Florentia Ilibirritana. Revista de estudios de Antigüedad clásica*, 7 (1996), p. 310.

dedicado a Alejandro Vitelo, sobrino de Paulo III⁴⁶. Su afición por la poesía debía ser conocida por sus amigos ya que algunos de ellos no dudaron en enviarle algunas para que las valorara. Como Juan Verzosa, por ejemplo, quien le remitió varias, una dedicada⁴⁷.

La composición laudatoria de Verzosa, escrita en latín y con numerosas referencias mitológicas y citas a obras y autores clásicos, sin nombrarlos directamente, indica que el autor era consciente de que el destinatario conocía perfectamente esos textos, lo que indirectamente atestigua la cultura de Zurita⁴⁸. En cambio, carecemos de datos que confirmen la hipótesis de Dormer sobre su calidad como poeta, si bien plantea las razones que pudieron influir en la decisión de dejar Zurita esta actividad, a pesar de tener “favorables las musas”: ejercitarse en la historia⁴⁹.

Lo que no abandonó Zurita a lo largo de su vida fue su formación, y aunque sus estudios en la Universidad finalizaran antes que los de otros amigos y compañeros de la Complutense, sus conocimientos serían mucho más amplios y variados que los licenciados de finales de siglo cuando “fracasados los intentos humanistas de cambiar a través de la actividad de pensamiento que rompiese los moldes gremiales y corporativos de centros e instituciones, las universidades españolas no dejaron, en la mayoría de los casos, de ser más que prolongaciones de seminarios contrarreformistas”⁵⁰.

Conclusiones

Gracias a las vidas cruzadas de algunos humanistas podemos conocer diferentes aspectos de la biografía de uno de ellos en particular, como es el caso de la de Jerónimo Zurita. Uno de los elementos que determina, de cierta forma, su devenir personal y profesional fueron los estudios que siguió en la Universidad de Alcalá. A pesar de no conocer con exactitud cuáles fueron, si podemos deducir las materias que concentraron su mayor interés, tanto por las obras que escribió, como por los comentarios que figuran en la correspondencia que mantuvo con destacados eruditos de su época. Las lenguas clásicas, especialmente el latín, las obras de los autores de la Antigüedad y la crítica de las distintas ediciones de los mismos, la poesía y la historia fueron algunos de los temas que estuvieron siempre presentes en la vida de Zurita.

Además, la elección de Universidad y estudios aportan información de las redes clientelares de las que Zurita formó parte desde edad muy temprana. Inicialmente accedería a ellas por influencia familiar y más adelante fue él quien actuó como nexo entre algunos de los amigos que conoció en la aulas alcalaínas y otros oficiales de la Corte, la Inquisición o el Reino de Aragón con quienes coincidió en el desempeño de los distintos oficios que ocupó. Comenzando con los que *heredó* de su padre, previo visto bueno del monarca: merino y

⁴⁶ RAH, CSC, A-112, f. 547; *Progresos*, pp. 36-37.

⁴⁷ La correspondencia de Verzosa con Zurita: RAH, CSC, A-112, f. 527-536, 542-546. *Progresos*, pp. 623-633; PINO GONZÁLEZ, EDUARDO: “El poema *De Iulio aucepe* de Juan de Verzosa”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 35, 1 (2015) pp. 143-58. VERZOSA, JUAN y LEÓN, PONCE DE: *Epístolas*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, Madrid, CSIC, Cáceres, Universidad de Extremadura, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2006, pp. 73-99; VERZOSA, JUAN: *Anales Del Reinado De Felipe II*, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, 2002, pp. XXVI-XXXIV.

⁴⁸ RAH, CSC, A-112, f. 527-528.

⁴⁹ *Progresos*, p. 41.

⁵⁰ SERRANO MARTÍN, ELISEO: “1542-1618. El periodo fundacional”, LOMBA, RÚJULA (eds.): *Historia de la Universidad de Zaragoza*, p. 49.

baile de Huesca, Almodévar y Barbastro. Cargos que compaginó con el de contino desde que cumplió dieciocho años, a los que añadió, de forma sucesiva, los prestados para la Inquisición como secretario (1536), contador (1548) y finalmente secretario de la Suprema para los asuntos del rey (1568), siendo así mismo secretario de cámara de Felipe II (1566). Sin olvidar que desde 1548 fue cronista de la Corona de Aragón y como tal durante treinta y dos años preparó, escribió y publicó su magna obra: los *Anales*. Toda esta actividad no habría sido posible sin contar con una preparación intelectual adecuada y las relaciones sociales idóneas que velaran por defender la candidatura de Zurita para estos cargos.